



Siguieron su camino la vaca Paca y Pajarito,
cuando se encontraron a Chanchito jugando solito con siete tractorcitos.

—¡Hola, Chanchito! —saludó la vaca Paca—. Estoy averiguando
qué hacen tus papás cada vez que te da un capricho.

—¿Qué es un capricho? —preguntó Chanchito.

—Es cuando te ponés a gritar o a llorar o a patalear.
Y cuando te tratan de hablar, te cuesta mucho escuchar.
A mí me pasa, a veces, cuando me dicen que no. ¿A vos?

—A mí nunca me dicen que no. Mi papá no tolera cuando algo me altera, así que me da todo lo que quiero siempre que lo deseo.

Quiero un gorro de bombero y sacar todo del ropero, que me compren un sombrero y disfrazarme de vaquero.

Quiero quiero quiero, porque si no, me altero.

—Qué raro —dijo la vaca Paca—, nunca me pasó que me dijeran a todo que sí.

Qué lindos tractorcitos. ¿Querés que juguemos un ratito?

—¡No! —gritó Chanchito—. Son míos y solo míos.



A la vaca Paca no le gustó esta historia y se guardó esto en su memoria:

“Si te aceptan cada antojo, seguro que no tenés enojos.

Pero hay que tener cuidado de no volverse un malcriado”.